

★ OPERACION RETORNO

Por lo visto, en Madrid nos hemos quedado solos el Presidente y yo. No tendrá otra oportunidad igual, allá él. Hasta Carmen Díez de Rivera se fue. Hasta los socialistas. Hasta los PECES han hecho una escapadita a Alicante, a lo del amor fraterno. Me ha llamado un bunkerman, poniendo voz de Rosón, a ver si yo tenía «repe» la lista de líderes de izquierdas que han salido con capuchón siguiendo instancias de sus santas madres como otros años. Sólo vi a Carrillo con la montera calada hasta los ojos, desde el balcón de la España-de-Carrillo, y a Fraga a Dios rogando y con el mazo dando desde el mador de la España-de-Fraga. Y abajo, a la base con la cruz de la inflación a cuestras.

Si usted no tiene bases o tiene dossiers, usted no puede ser candidato. Lo de las bases es imprescindible. El martes llamé a un líder de los importantes, y me dice: «Espera, que tengo que consultarlo con las bases. Voy a ver si han venido». A Felipe creo que se le están encabritando las bases por echar el intermitente a la derecha. Veintidós bases se le han puesto morugas en Vitoria, creo. También me llama el rojo que tengo infiltrado y me dice que diga que Landelino y Osorio, ah, Landelino y Osorio, le quitaron las bases a Pío, y Pío se cayó con todo el equipo. Me dice el rojo, además, que él tiene un amigo que está de base en el Pesepe, que le va muy bien, aunque tiene mucho trabajo porque son muy pocas bases, pero me lo va a presentar, aunque debo darle prisa porque ahora, por lo visto, tiene una oferta para entrar de base en el equipo de la democracia cristiana, que, además, ahí son bases a nivel de estado español, o sea, que base para toda la vida.

Lo de los dossiers, que lo sé yo, es distinto. Usted, un suponer, es líder, candidato proclamado, con bases, crédito en el popular, reintegrable y amigo-periodista convertible en dos editoriales y una revista. Bueno. Pues de pronto, usted descubre que tiene dossier, como descubre que tiene un lunar que está creciendo, que parece una bobadita, que nada,



y, zas, volatizado, hermano. Aunque el dossier no sea cierto del todo, usted se hunde en la miseria. Ya sabe: un pasado de derechas, aquel consejo de administración, el enchuffillo de los años cincuenta, la compañía de su primo que dio quiebra no se sabe por qué, aquel pelo rubio en la solapa. Está usted en el fichero. Retírese a tiempo. La izquierda tiene ahora mismo de veinte a treinta dossiers reparados, en plan Trevijano, aunque salvadas las distancias, porque Trevijano no hay más que uno. Y a ti te encontré en la calle. La derecha, también, aunque la derecha los dossiers los grita de viva voz. Se ha dictado, ya sabe, la cosa legal del antilibelo, o sea la moda ad lib que es la que llevaremos esta primavera en los periódicos, pero así y todo, si usted tiene dossier, no le arriendo la ganancia. El poder ha avisado a unos cuantos, creo, en plan chico, que me he enterado que tienes dossier, yo que tú. Pero un severo control antidoping va a funcionar, más o menos oficialmente, antes de dar la salida electoral.

Bueno, ¿y qué es lo que hemos estado haciendo en Madrid esta semana? Pues yo diría que poniendo un nuevo marco. El tablero electoral ha saltado por los aires, y los colores se han corrido en el último mes. El centro-partido estalló como un cohete y Partido Popular se ha quedado con la quilla al aire. Su tripulación está siendo recogida por el acorazado de la democracia cristiana, menos Pío, que se está tomando un ponche y cambiándose la ropa mientras lo piensa. Entonces, casi todos los barcos han empezado a maniobrar como truchas: unos se arriman a la costa, otros se alejan a babor y juraría que Alianza, tras inyectar un sedante a don Laureano, da un golpe de timón y parte a toda máquina hacia el centro, aunque no sea el centro en el que ha desaparecido el buque del Partido Popular. Felipe anda buscando puerto y va a intentar la faena sobre la derecha. Sobre su derecha, claro. Los líderes están siendo homologados con escocés y canapés, por primera vez en 40 años, en muchas embajadas. Matesa es, probablemente, una bomba a estallar cuando haya nuevo parlamento, caiga quien caiga, y el poder tiene una grave preocupación esta

Pedro RODRIGUEZ

Actas
del tiempo
que llaman
de la
Reforma

mañana: el Aberri Eguna, y otro diluvio que viene: el aniversario de Montejurra.

Y ahora, si me lo permiten, ladies and gentlemen, aquí Juan Antonio Samaranch, aquí, el pueblo español. Mientras no se demuestre lo contrario, este catalán es el español más universal del que dispone. La vicepresidencia del Comité Olímpico Internacional es la mayor cota de grandeur-alto cargo que tiene este país. Si no lo frenan, en la próxima olimpiada sería el primer español al que escuchasen ochocientos millones de seres humanos. Vale. Si en las próximas horas las cosas no se tuercen, Juan Antonio Samaranch es el primer embajador del Rey Juan Carlos en la URSS, nuestro hombre en Moscú, al final de la operación retorno más larga de la política española.

★ QUE SALGA EL AUTOR

El día 23, salvo que Juan José Rosón se ponga el pantalón a cuadros, Santiago Carrillo presentará ante el todo-Madrid-menos-ellos, su libro. El conocido autor firmará ejemplares a las agraciadas señoritas que asistan, porque para eso también lo hacía Eugenio D'Ors, pongo por caso. «Grijalbo» entregó millón y medio de pesetas a Carrillo. Carrillo las entregó, a bote pronto, a la caja del partido. Lo mismo hará con los derechos de autor, que serán una pasta gansa, porque «Estado y Comunismo» será un best-seller. I'm Sorry, aunque esté escrito «a título personal y no como secretario general del partido». Estas cosas las cuenta Carrillo, pero como las cuenta off the record, los españoles, «esos seres bajitos, morenos y cabreados» pues no se enteran. A Carrillo el off the record le da mejor resultado que la General Motors. Don Laureano se ponía el cinturón del off the record cuando comía con periodistas, y todo era record. Cuando Carrillo nos dice que off the record, pues todos, off. La otra noche, la noche larga y profunda del portazo del Tribunal Supremo, cené con 18 compañeros en «Aymar». Se habló de eso, del millón y medio, de la caja del partido y tal. Un compañero le preguntó una vez, en plan cuentas claras, por su sueldo. No quiero decir por hombre y porque los obreritos de Vallecas se encabronan fácil, pero Santiago Carrillo trabaja a «full time», plena dedicación del partido y tiene un sueldo base de veinte mil pesetas frascos de sales en el entresuelo. Las finanzas del PECE, ya puestos con los dossiers, tiene que acabar saliendo a la luz, en las próximas semanas, en cuanto nos quitemos el corsé de off the record. Digo yo. El dormitorio de Yecla para Dolores Ibarruri costó cuarenta mil y hay PECES que, además de enseñar sus cicatrices del franquismo, pueden enseñar consejos de administración y a mucha honra.

Por lo demás, yo te daré, te daré niña hermosa, te daré una cosa, una cosa que yo sólo sé: PECE. Si yo no he entendido mal, el Supremo ha reconocido la capacidad del Gobierno para decidir la legalización del PECE, y eso se hará. Probablemente, dentro de unos horas, (1) y con reiterados sondeos a la vista: el pueblo español quiere que nadie, excepto el terrorismo se quede fuera.

★ PAIS, QUERIDO PAIS...

Una cosa que sabe y dice Santiago Carrillo —por-

que Carrillo de política sabe más que la paloma azul, las cosas como son— es que, en cualquier parte de Europa la actuación de un líder en televisión hace volcar un pronóstico. Bueno, pero aquí el hombre de las elecciones es Díez Nicolás, que le toma el pulso todas las mañanas a los españoles y luego va a chivarse a la Moncloa. Lo que ocurre es que las auténticas elecciones generales españolas fueron en diciembre y se llamaron referéndum. Ahí se descubrió, irremisiblemente, que la sociedad española tenía un bunker del dos coma seis o dos coma lo que fuera; una izquierda probable del veinte coma mucho; y lo demás, unos diecisiete millones de españoles, centro derecha civilizada. El poder tomó nota, ajustó el viaje a esta carta de marear, suprimió lo que podía suprimir y autorizó lo que podía autorizar, a la vista del marcador. Así que, cinco meses después, no espere usted que la sociedad española haga unas elecciones muy distintas al referéndum de diciembre. Lo saben todos los gladiadores políticos y lo unido de que se trata es, además de participar en una gran fiesta popular y democrática, arañar a la tarde del poder, algún trozo, alguna cartera, alguna capacidad. De haber cambiado el tanteador del referéndum, sería en deterioro de la izquierda. La izquierda ha tenido que echar cada domingo carne, más carne a sus clientelas que querían desfogarse como marineros bretones después de cuarenta años en alta mar, y a los líderes de la izquierda se les ha ido la mano achuchados por «la base», y, según todos los sondeos, el tufo de antimarquiá que se ha desprendido en algunos mifines, ha espantado a muchos clientes y ha producido un impacto impopular en el español medio. Eso dicen las cifras. El otro día en no sé qué mitin, «el mando» tuvo que autorizar a «la base» a poner una pancarta: «Ni Dios, ni Estado, ni jefe». Y con esta liturgia la izquierda está empezando a perder votos a chorros.

Oiga usted: ¿Y Suárez? Y yo qué sé. Juraría que en Semana Santa la procesión iba por dentro del Presidente. Una cosa es que se quiera convertir la Moncloa en una Suiza aséptica y otra, que el Pre-



sidente del Gobierno del país tenga la obligación de dirigirse al país ante las elecciones. Eso es imaginando una gran alocución de un gran presidente a un gran país: «Querido país, viejo país, como presidente quiero para el pueblo opciones de moderación». Algo así como «I like centro».

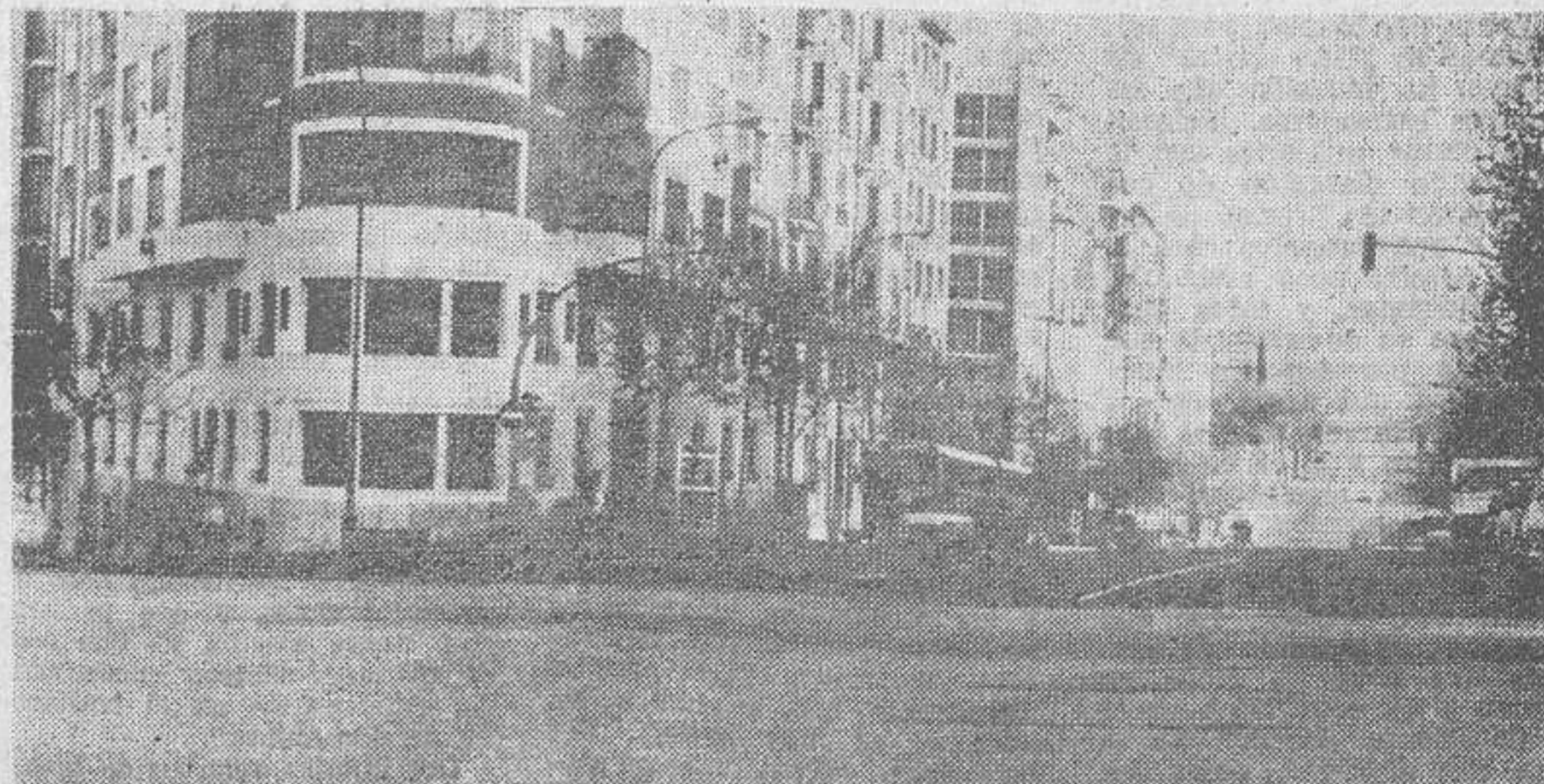
Estoy imaginando otra cuestión. Trás la meditación de Semana Santa, Adolfo Suárez no se presentará a las elecciones generales.

★ DECIR ADIOS

Las gentes que se movían afectivamente, familiar, profesional o políticamente en torno a lo que quedaba de Movimiento-organización, se han retirado sin un «ay». No creo que se merecieran, en conjunto, la lanzada al moro muerto de otros españoles, porque han puesto mucha seriedad y mucha dignidad en el adiós. Personalmente, quisiera para Pilar Primo de Rivera el pasillo de respeto y afecto, en el momento en que anunció —aunque Pilar lo hace todo calladamente— su retirada de medio siglo de la historia de España.

«Partir es un asunto dolorido» pero no entrar en un tiempo nuevo y luminoso. Hay dos temas de gran debate nacional, el rabo por desollar del «ancien régime», a los que no deberíamos rodear de partidismo, sino de serenidad solidaria: la desaparición del emblema del Movimiento del escudo del Estado español, y la fecha de la nueva fiesta nacional de España.

(1). Pedro Rodríguez concluyó el anterior texto al mediodía del sábado. La legalización del P.C.E. se conoció oficialmente a las diez de la noche.



Madrid se queda solo. Hasta Carmen Díez de Rivera y Santiago Carrillo se han ido a hacer el «puente» Semana Santa. Sólo queda Suárez en La Moncloa.